

OTSAILA 1956: FRÍO RECUERDO DE UN INVIERNO CRIMINAL BISIESTO COMO ÉSTE DEL 2000; PERO MÁS SUAVE

Rafa Bandrés

Cuando estamos en invierno, por una u otra razón, entre los de nuestra generación del 50 casi siempre sale a colación el invierno de 1956. Se discute mucho sobre el tema, ya que no todos pasamos el mismo frío ni contábamos con las mismas calorías. Los recuerdos son ya lejanos, pero al final quedamos de acuerdo en que nos estamos refiriendo al mes de febrero del año 1956. Año bisiesto, como el actual, que fue uno de los más fríos que recordamos por lo menos en los cincuenta últimos años del siglo XX. Lo decimos con certeza, tanto por haberlo sufrido como por haber intervenido, años más tarde, en una apuesta, más o menos original, de las muchas que sobre ese frío mes se han venido cruzando.

El 3 de enero de 1977, en un diario del que era corresponsal el que esto escribe, se contó esta apuesta, cruzada dicho mes y año de 1956, entre dos oiztuarras. Uno de ellos era Félix Aramburu, quien aseguraba que en dicho mes y año la temperatura media fue de 15 grados bajo cero en el Valle de Oiartzun, entre Aranguren, Alcibar y la Plaza de San Esteban. El otro era Fernando Gómez, que no estaba de acuerdo.

Félix aseguraba que tenía recogidas las temperaturas diarias durante aquel “criminal” invierno; pero nadie, la verdad sea dicha, le demostró otra cosa de manera que la apuesta quedó sin resultado favorable ni a uno ni a otro.

Nosotros sí recordamos la dureza insistente, día a día, de aquel frío, fríísimo, mes de febrero de 1956. Faltaban en nuestra Villa los dos puentes de acceso al barrio de Casas Nuevas, el del Panier y el del Aurrera, y se estaba canalizando con los actuales muros o paredes de piedra

el peligroso y pequeño río Oiartzun, dentro de las obras de defensa proyectadas durante la II República, tras las dos terribles riadas sufridas en junio y octubre de 1933. Los vecinos entrábamos y salíamos del barrio de Casas Nuevas a través de una pasarela de madera colocada sobre el río, a la altura del bar “La Rueda”, en la calle Uranzu. Los vehículos hacían estas operaciones por el actual puente que va a Lezo, inaugurado en agosto de 1952, entre los terrenos expropiados a “Galletas Olibet” y a la “Unión Alcohólica Española (CDA)”.

Habíamos pasado las Navidades de 1955 en mangas de camisa, así como todo el mes de enero del 56. Pero desde el primero hasta el último día de febrero, el frío fue glacial, nevando y helando constantemente. Hubo infinidad de caídas, mucha gente escayolada. Estas caídas abundaron en las calles empinadas, con cuestas, como las arribeñas, Alaberga, Gaztaño y en la bajada desde la entonces Plaza del General Mola hacia la Plaza de los Fueros.

En cuanto a la temperatura, podemos asegurar que sobre las doce y diez del mediodía, el entonces jefe de la Policía Municipal, Castor de la Fuente, colocaba un termómetro en el kiosco de la Alameda de Gamón, y la temperatura no solía subir de los nueve grados bajo cero. El hielo colgaba de los aleros de los edificios y del techo del túnel de Lintzirin.

Enfin, si podemos decir que siempre se añora el verano en invierno podemos fácilmente imaginar cuáles serían los pensamientos de la gente en aquel mes de febrero de 1956.



OARSO

177

2000